



— Dr. Astrid Kopp-Duller

— Livia R. Pailer-Duller

¿Dislexia- DISCALCULIA!?

La relevancia de una intervención pedagógica basada en una metodología didáctica para ayudar de forma eficaz a personas con dislexia, discalculia y otras dificultades adquiridas en el aprendizaje de la lectoescritura y/o en el cálculo matemático.



Astrid Kopp-Duller

Livia R. Pailer-Duller

¿¡Dislexia - Discalculia !?

La relevancia de una intervención didáctica-
pedagógica en casos de dislexia, discalculia y otras
dificultades adquiridas en la lectoescritura y en las
habilidades matemáticas

Para las personas con dislexia:

Este libro tiene en los laterales de las páginas unos breves resúmenes impresos en negrilla que incluyen la información más relevante del texto. Las personas con dificultades específicas en la lectura encontrarán este detalle muy útil a medida que avanzan con la lectura del libro.

Nuestros agradecimientos van para...

- ⇒ los cientos de niños/as que deben luchar contra sus dificultades en la lectoescritura o en el cálculo aritmético, y con quien tuvimos la oportunidad de trabajar, cuyo sufrimiento en la escuela nos conmovió y cuyas habilidades merecen nuestra admiración.
- ⇒ Lena y Alexander, quienes tratan de dominar sus dificultades de lectura y escritura con todas sus fuerzas para poder alcanzar los objetivos académicos, y quienes nunca se dan por vencidos, quienes aprendieron a cultivar comprensión y tolerancia hacia el prójimo para perdonar tanta injusticia.
- ⇒ y a todas las personas que contribuyeron para que este libro se presente en su forma actual.

ISBN 978-0-9842104-1-1

ISBN 0-9842104-1-5

© 2010 Dyslexia Research Center USA

442 S. Tamiami Trail
Osprey FL 34229-0374
USA

**Correo electrónico: office@dyslexia-research-center.com
Internet: www.dyslexia-research-center.com**

Diseño de la tapa, gráficos, formato:

Mario Engel, Manfred Pailer

Fotografías: Livia R. Pailer-Duller, Manfred Pailer

Impreso en USA

El uso de material escrito o pictográfico de este libro, incluso en forma de fragmentos, sin autorización escrita por parte de la editorial es una violación a los derechos de autor y es legalmente punible. Lo mismo se aplica a reproducciones, traducciones y procesamientos en sistemas electrónicos.

Todos los derechos reservados.

Para mayor información sobre este libro visite:

<http://www.dyslexia-dyscalculia.com>

Tabla de contenido

Preface	9
Los distintos niveles de intervención	17
Análisis a nivel pedagógico	17
La primera definición pedagógica de 1995	21
La importancia del diagnóstico pedagógico	25
Dislexia o dificultad adquirida de lectura y escritura	35
Discalculia o dificultad adquirida con el cálculo aritmético	43
Dislexia primaria – discalculia primaria y dislexia secundaria – discalculia secundaria	47
La prueba pedagógica AFS	51
Análisis en el área de salud	55
A qué nivel y qué momento es el idóneo para llevar a cabo la detección	61
La importancia de las causas físicas o psíquicas	63
El diagnóstico multidisciplinar	67
Sobre sintomatologías reales y características o manifestaciones asociadas a la dislexia/discalculia	69
La validez de las pruebas de lectura y escritura en casos de personas con dislexia	73

La validez de los tests de inteligencia en personas con dislexia/discalculia	77
Los distintos niveles de intervención	103
La necesidad de diferenciar en vez de confundir	103
Quién debería intervenir y cuándo	107
El especialista a nivel didáctico-pedagógico	109
Los especialistas en el área de la salud	111
La importancia del pedagogo	113
Solamente los pedagogos pueden enseñar a leer, a escribir y a calcular	115
A escribir se aprende escribiendo...	117
Un camino nuevo y moderno	119
Un programa de intervención pedagógico bien enfocado	121
El método AFS	121
Los antecedentes científicos	125
La necesidad de una metodología global	129
La necesidad de una metodología abierta	133
Los resultados de la prueba pedagógica AFS	141
La intervención	145
La importancia de la capacidad de atención – la reeducación de la atención	145

Los resultados del estudio científico a largo plazo en relación a la efectividad del método AFS	153
Epílogo	155
Referencias	161
Direcciones e internet	165

Preface

El libro titulado **“La Persona con Dislexia”** fue editado por primera vez hace ya más de diez años. Gracias a este libro fue posible ofrecer una visión fundamentalmente global de la problemática de las personas que por distintas razones son incapaces de aprender a leer, a escribir y a realizar operaciones matemáticas por los métodos escolares tradicionales. Esta obra, de la cual se distribuyeron miles de ejemplares en todo el mundo, contribuyó decisivamente a mejorar la comprensión de la problemática de las personas con dificultades en la lectura, escritura y el cálculo matemático.

El objetivo de este libro es, principalmente, presentar una intervención pedagógica basada en una metodología didáctica, gracias a muchos años de investigación en el ámbito de la pedagogía, que ha sido probada, y, por lo tanto, posible desarrollar. Al mismo tiempo, se hace especial hincapié en la relevancia eminente de una reeducación didáctico-pedagógica por parte de expertos del ámbito de la pedagogía que tantas veces es olvidada y menospreciada cuando aparecen personas con dificultades de lectoescritura y/o en el cálculo aritmético.

La síntesis de un proceso de transformación tan importante que comenzó a surgir en los últimos años y que continúa avanzando cada vez más, constituye el segundo objetivo de la presente obra. Este proceso es el reconocimiento por parte de nuestra sociedad de que por el simple hecho de que una persona tenga dificultades en el aprendizaje de la lectoescritura y en el cálculo matemático utilizando los métodos tradicionales, no necesariamente es deficiente, está mentalmente trastornada, enferma o es, incluso, discapacitada, y que más bien se trata de que necesita simplemente otros métodos para poder rendir en estas áreas. En este libro se explica de forma detallada y lógica el por qué de la realización de una detección, y la intervención posterior, debe realizarse primordialmente a nivel didáctico-

pedagógico. Únicamente, en el caso de existir una necesidad real y evidente, deberán involucrarse otros especialistas.

De hecho fueron los médicos los primeros profesionales en tratar de averiguar por qué existían ciertas personas que presentaban dificultades en la lectoescritura. Es evidente que esta realidad no convierte de forma automática la problemática en una enfermedad. Sin embargo, fue desde entonces, unido a la mala interpretación de que niños/as con dificultades en el aprendizaje de la lectoescritura, que se ha querido convertir este fenómeno en una patología, afirmando de que estas personas padecen una enfermedad, algo que aún hoy día se puede percibir en nuestra sociedad. Los médicos, probablemente, por no disponer del conocimiento necesario en el ámbito educativo, nunca consideraron la posibilidad de que el origen de las dificultades de lectoescritura pudieran deberse simplemente a una falta de la metodología didáctica adecuada. Incluso hace tan solo diez años, casi nadie se cuestionaba por qué a una persona con dificultades de lectoescritura o en el cálculo, lo enviaban a la consulta de un médico o un psicólogo en vez de remitirle a un pedagogo, ¡algo que hubiese tenido mucho más sentido! Se había convertido en algo normal considerar que las personas que presentaban problemas en la lectoescritura y/o el cálculo aritmético padecían una patología. Por un lado, los educadores demostraron ser en parte incapaces de manejar esta problemática, y los psicólogos y médicos aplicaban sus métodos, la mayoría de ellos sin obtener resultados apropiados.

¡De lo que la gente no se daba cuenta con suficiente claridad, o que olvidaba con frecuencia, es el hecho de que ninguna terapia por parte de un profesional de la salud podía reemplazar una reeducación bien estructurada e individualizada por parte de un/a educador/a en las áreas de la lectura, la escritura o el cálculo matemático!

Afortunadamente en la actualidad, se ha impuesto, en el nuevo

milenio, la lógica y el sentido común, y la sociedad se ha dado cuenta de que únicamente con el apoyo adecuado y de acuerdo a las necesidades específicas del individuo con dificultades en la lectoescritura y/o el cálculo matemático, por parte de especialistas en el área, es posible obtener resultados eficaces que persistirán a largo plazo.

En la actualidad existen numerosos pedagogos con amplio conocimiento sobre esta temática que están a su disposición, y que pueden ayudar a estas personas abordando la raíz de la dificultad. Este no era el caso hace diez años. Hoy día, la mayoría de las personas confían en que muchos/as educadores/as tienen los conocimientos suficientes en esta área como para poder ofrecer una ayuda objetiva.

Pero volvamos al pasado, en el momento en el que comenzó el gran desastre para las personas con dislexia. No siempre se consideraba un problema o una molestia el hecho de que había personas que manejaban de forma diferente la lectura y la escritura. Además resultaba impensable que a alguien se le pudiera ocurrir que estas personas padecían una enfermedad, sobre todo, porque estas personas eran reconocidas por disponer de otras habilidades, en las que destacaban.

Las personas escribían sin reglas ortográficas e incluso escribían la misma palabra de distintas formas, sin que eso alterara el significado de la palabra, sin considerarse este proceder incorrecto. Sólo importaba que el lector pudiese entender el contenido. De hecho, fueron pocas las personas que durante siglos pasados obtuvieran la posibilidad de aprender a leer y a escribir. No fue sino hasta el siglo XVIII que la Emperatriz María Teresa (1717-1780) instauró las escuelas públicas en Austria. Su objetivo consistía en ofrecer a todas las personas sencillas la posibilidad de aprender a leer, escribir y realizar operaciones matemáticas. Esta era la principal tarea de las escuelas en aquel entonces. Al introducir las reglas ortográficas para la lengua alemana por Bartholomä Herder (1774-1839), quien en 1801 fundó la Editorial que lleva su nombre y que está

especializada en “obras de referencia”, entre otros temas, y por Konrad Alexander Friedrich Duden (1829-1911), quien en 1880 publicó un “Diccionario Ortográfico de la Lengua Alemana”, resultó evidente que había personas que no eran capaces de seguir esas reglas de manera precisa y adecuada.

Los primeros investigadores del fenómeno de la dislexia fueron, como se mencionó al principio, médicos de finales del siglo XIX. Como resultado de ello, durante mucho tiempo se habló, e incluso en la actualidad se continúa considerando una enfermedad.

Lamentablemente, incluso la Organización Mundial de la Salud (OMS) define la dislexia como un trastorno. La dislexia y la discalculia no son enfermedades, impedimentos, trastornos o debilidades. Para las personas que presentan estas dificultades, y volviendo a insistir en este hecho de nuevo, simplemente les resulta imposible adquirir el dominio de las habilidades básicas, como la lectura, escritura y/o el cálculo aritmético, con los métodos tradicionales que se aplican en la mayoría de los centros educativos, y necesitan métodos específicamente adaptados a sus necesidades.

Más adelante, psicólogos y sociólogos se involucraron en el tema, reafirmando la idea preestablecida de que la dislexia era una patología. Sin embargo, en los últimos años, como ya hemos mencionado anteriormente, se le ha atribuido cada vez más importancia al papel relevante de los pedagogos, y de la necesidad de aplicar una intervención pedagógica basada en una metodología didáctica. Quizás sea por la conclusión lógica de que cada vez se asuma más que las personas con dislexia o discalculia solamente pueden aprender a leer y a escribir con una reeducación didáctica-pedagógica, y no con una terapia, para recibir apoyo real en sus dificultades con las habilidades básicas. De hecho, las personas con dislexia para poder aprender a leer, a escribir o a realizar operaciones matemáticas, simplemente necesitan métodos individualizados que van más allá de lo que ofrecen, en general, los centros educativos. Se

estima que cerca del 15% de la población mundial tiene dislexia. En el caso de una dislexia y/o una discalculia, la intervención que debería realizarse de forma primordial es en definitiva didáctico-pedagógica, ya que solamente un pedagogo está formado adecuadamente para enseñar a leer, a escribir y a realizar operaciones matemáticas a otras personas, incluyendo aquellos que tengan necesidades especiales en esas áreas.

Es por este motivo por lo que la investigación pedagógica desarrolla pruebas y métodos adaptados a las necesidades específicas de las personas con dislexia. El señalar a estas personas como deficientes, mentalmente perturbadas, enfermas o incluso discapacitadas, es muy atrevido. Sin embargo, la razón de que esto sea así, debe ser principalmente, porque los médicos y psicólogos únicamente pueden intervenir cuando se trata de una patología. La definición de la OMS (Organización Mundial de la Salud)

tal y como aparece en el CIE-10 (Clasificación Internacional de Enfermedades, por sus siglas en inglés) también deben interpretarse de esa manera. Con ella, los profesionales de la salud se aseguraron la exclusividad del derecho a ofrecer un tratamiento, un derecho que comprensiblemente desean mantener. ¡Ni siquiera se menciona la necesidad de realizar una intervención pedagógica en casos de dislexia o discalculia!

Resulta más que necesario, y por lo tanto, sería más que deseable, que en la CIE-11, que reemplazará a la CIE-10 en 2012, se llegase a la conclusión de que la actual descripción, claramente insatisfactoria e incoherente, se procediese a sustituir la misma por una definición que se correspondiese más con la realidad de ésta problemática. No puede ser que con la definición actual que se limita a describir las circunstancias de que puede haber personas con dificultades en el aprendizaje de la lectura, escritura y el cálculo matemático – una problemática que afecta a distintos niveles de intervención, dependiendo

de su manifestación – no se mencione en ninguna parte la intervención necesaria de una especialidad que precisamente es la responsable de que las personas aprendan a leer, a escribir y a realizar operaciones matemáticas.

La Organización Mundial de la Salud debería, sobre todo, recoger el hecho de que existen problemas con dificultades en la adquisición de la lectoescritura, y/o el cálculo aritmético, como es el caso de una dislexia y/o discalculia primaria, es decir, que en ningún caso tienen un origen patológico, sino que la intervención y la detección deben realizarse exclusivamente en el área didáctico-pedagógico. Al no ser así, la nueva definición que se decida adoptar, tendría que considerarse incompleta, y por lo tanto, carecería de valor alguno.

Igualmente, sería urgente y necesario que todos los grupos de profesionales involucrados, independientemente de cuáles sean sus prioridades, muestren respeto y posibiliten el apoyo necesario, teniendo siempre presente que la resolución de disputas sobre el área de competencia no debería ser una carga para estas personas, ya que al final de cuentas estamos tratando con seres humanos.

Una de las razones por la que se continua realizando una investigación intensa a nivel pedagógico es porque suele ser muy común, por parte de los profesionales de la salud, de proceder a realizar tests de inteligencia y/o pruebas de lectura y ortografía, que a su entender, determinan si alguien tiene dislexia o no. Estos dos tipos de pruebas son herramientas utilizadas por psicólogos que lamentablemente fracasan en su objetivo, es decir, en determinar lo que debe ser determinado: la presencia de una dislexia y/o diagnóstico erróneo. Muchas pruebas de coeficiente intelectual determinan el nivel de inteligencia por medio de la exploración de las percepciones sensoriales. Debido a esto, los resultados no son fiables, ya que en el caso de una dislexia las percepciones sensoriales se desarrollan de distinta manera, por razones neurobiológicas, algo que no tiene nada que ver

con la inteligencia real. Después también están las pruebas de lectura y ortografía, que también son un instrumento predilecto de los psicólogos para determinar la presencia de una dislexia. Desafortunadamente, estas pruebas no son muy convincentes, cuando hablamos de niños/as con dislexia, ya que el rendimiento académico de éstos no es deficiente de forma constante, como ocurre en niños/as que presentan una deficiencia adquirida en la lectura y en la ortografía. En niños/as con dislexia depende mucho su predisposición en un momento concreto, lo que se puede comprobar en múltiples ocasiones. Los/as niños/as con dislexia que presentan una buena predisposición, pueden rendir increíblemente bien en pruebas de lectura y ortografía.

La prueba AFS (Atención, Función, Síntoma) y el método AFS, hoy por hoy, se describen como hitos en la investigación pedagógica. Éstos constituyen una contribución significativa para el apoyo individual de las personas afectadas a un nivel didáctico-pedagógico, y proporciona de forma decisiva un apoyo en la lectura, en la escritura y en el cálculo aritmético para las personas con dislexia y/o discalculia. Los resultados presentados en este libro, fruto de una investigación sobre el método AFS a largo plazo, ofrecen una amplia visión de su funcionamiento.

Resulta muy denigrante para las personas con dislexia y/o discalculia ser tratadas por otras personas desinformadas sobre estas dificultades específicas de aprendizaje como raras, o incluso peor, como tontas.

Sería más que deseable que a través de esta nueva vía que recientemente se ha comenzado a desarrollar, se reconozca la necesidad eminente de intervenir a nivel didáctico-pedagógica por parte de pedagogos especialmente formados en las dificultades específicas de la lectura, escritura y/o en el cálculo aritmético. Es fundamental que continúe adquiriendo importancia, puesto que el objetivo principal es que la sociedad considere una prioridad real el que las personas con dislexia y/o

con discalculia reciban una intervención a este nivel. Solamente de esta manera, la dificultad puede ser abordada de raíz, y sólo así es posible obtener resultados con éxito.

Octubre 2010

- ◇ **La importancia de una intervención didáctico-pedagógica por parte de especialistas del ámbito pedagógico que brindan apoyo educativo**
- ◇ **Una atención interdisciplinaria por parte de psicólogos y médicos por sí sola no puede ofrecer resultados eficaces**
- ◇ **Pedagogos con una formación adecuada pueden constituir un apoyo real para niños/as con dificultades en la lectoescritura y en el cálculo aritmético.**
- ◇ **La ortografía es un invento humano**
- ◇ **Las definiciones que se han venido haciendo en el pasado como fuente de muchos malentendidos: las dificultades de lectoescritura y en el cálculo aritmético eran – originalmente- percibidas como una enfermedad**
- ◇ **La investigación didáctico-pedagógica genera grandes avances**
- ◇ **Descripción anticuada de la OMS en el CIE-10**
- ◇ **Las pruebas de inteligencia y las pruebas de lectura y ortografía no pueden determinar la presencia de una dislexia o discalculia**
- ◇ **La prueba AFS y el método AFS son hitos en el ámbito de la investigación pedagógica**
- ◇ **En primer lugar el apoyo a nivel didáctico-pedagógico**